

Las fundaciones francesas en México. La Comisión Científica

JUAN SOMOLINOS PALENCIA*

Ni la intervención francesa tenía todo el fondo económico que aparentaba, ni Napoleón III al emprenderla poseía de México más que ideas vagas, de guía turística, envueltas en sentimientos de magnanimidad romántica y liberal. No debe extrañarnos, por tanto, que los protagonistas de lo que en Francia se llamó "La aventura mexicana", llegaron a Veracruz perfectamente ignorantes del país que iban a ocupar.

Esta situación dio lugar a que conforme las tropas expedicionarias avanzaban por el territorio, -no es exageración- descubriesen México. Se dieron cuenta sobre el terreno de las inmensas riquezas de todas clases que el país encerraba, y del poquísimos aprovechamiento que en los siglos anteriores se había llevado al cabo. Dieron con las minas de que había hablado Humboldt; hallaron campos fértiles y vírgenes; encontraron materias primas de todas clases; y también descubrieron un clima amable y la maravillosa naturaleza con su flora medicinal. Les impresionaron las riquezas arqueológicas; y pudieron comprender el enorme campo sin trabajar que tenía el comercio y la industria apenas existentes. Los informes enviados a Francia, -hablamos sólo del aspecto intelectual y científico,- eran de lo más prometedor. Y las noticias de este descubrimiento no podían ser más oportunas para la política de Napoleón III.

La noticia de un nuevo país rico, con posibilidades inagotables era un suceso extraordinario. Se presentaba la ocasión de repetir en México, para gloria del Segundo Imperio, lo que Napoleón II había hecho en Egipto y no podía desaprovecharse.¹

1) Cuando Napoleón I marchó a Egipto en 1798, llevaba en su ejército casi doscientos sabios cargados de libros, aparatos científicos e instrumentos de precisión. Los había reclutado

Se trataba de un país prácticamente ignorado. Con una riqueza arqueológica tan grande como la egipcia, incluso también tenía pirámides milenarias y un pasado prehistórico aún sin estudiar, había estelas y monumentos con escrituras sin descifrar y además ilimitadas riquezas naturales. Era necesario estudiar este país llegado inesperadamente a las manos de Napoleón III y sumarlo al balance de su reinado mostrándose como un mecenas de los estudios históricos y científicos.

La orden no se hizo esperar. Un decreto de Napoleón III con fecha 27 de febrero de 1864, constituyó en París la *Expedition Scientifique du Mexique*, presidida por el ministro de Instrucción Pública Anatole Duruy al que rodeaban veinticinco miembros de las más diversas especialidades, casi todos cedidos por el Instituto de Francia y en su mayor parte notables dentro de su especialidad.

el propio Napoleón, dos meses antes en el Instituto de Francia, y constituían la *Comisión para el estudio y exploración de Egipto*. Gracias a ellos, la expedición, que militarmente constituyó un fracaso, se convirtió a largo plazo en el motor de la colonización política de Egipto y de su conocimiento histórico y cultural. Este hecho había llamado la atención en todo el mundo científico. El propio Napoleón estimuló durante sus "cien días" a Champolion en sus estudios, lo cual sólo trajo inconvenientes al egiptólogo, pero demostró ante el mundo el interés del Emperador por la ciencia y la historia. No existe el menor recato en expresar aquella comunidad de ideas entre la expedición egipcia y la mexicana. Los propios periódicos franceses indicaron la analogía y el *Cronista de México* dedicó dos páginas a describir la expedición de Egipto y su similitud con la mexicana.

* Presidente de la Sociedad Médica Francomexicana. Ex-presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Entre los miembros de la *Expedición* designados por el Emperador podían distinguirse dos clases. Unos investigadores activos famosos en sus respectivos campos, figuras universales de la ciencia y otros como en toda comisión oficial, de tipo decorativo: figuras venerables de escaso valor efectivo para los trabajos que se habían planeado. Entre los primeros encontramos buenos amigos de México y conocedores del país que lo habían recorrido y estudiado con cariño, resaltaron el mariscal Vaillant ministro de Bellas Artes, el Barón Gros que fuera ministro plenipotenciario en México, De Quatrefages, Milne Edwards, Decaise, miembros del Instituto de Francia, el Barón Larrey y también aparecieron el arquitecto Violet Leduc y el abad Brasseur de Bourbourg.²

Consecuencia inmediata de esta Expedición Francesa fue crear su corresponsal mexicana bajo el nombre de *Comisión Científica Literaria y Artística*. Su organización fue al punto, pues el decreto de Napoleón tenía fecha 27 de febrero y pocos días después de constituirse en París la *Expedición Francesa*, el coronel de ingenieros Doutrelaine propuso al general Bazaine, probablemente siguiendo órdenes emitidas en Francia, la organización de una *Comisión Científica Literaria y Artística Franco Mexicana* patrocinada por franceses, en la cual los intelectuales y artistas mexicanos se dedicarían al cultivo de la ciencia, las letras y las bellas artes, estableciéndose así un comercio intelectual entre los dos pueblos. Aceptada la idea todo era cuestión de buscar las personas más adecuadas para constituir la y desde luego quedó designado presidente el propio Doutrelaine, el cual, para mediados de marzo, ya tenía distribuidos los miembros de las diez secciones en que iba a quedar dividida la *Comisión*.

Eran alrededor de ciento cincuenta especialistas de las más diversas ramas del arte, la literatura y la ciencia. Sus diplomas quedaron firmados el 21 de marzo y se dispuso todo para la ceremonia de inauguración. Los periódicos de la época dedicaron varios artículos a describir el objeto de la *Comisión*, presentar las listas de los designados y anunciar la fecha de su instalación, que quedó acordada fuese el 19 de abril.³ Días antes, el general Bazaine había hecho unas declaraciones en las que dijo: "El objeto de esta comisión es desarrollar en México el gusto y el cultivo de las ciencias, de las letras y de las bellas artes, de favorecer aquí, por medio de la publicación de buenos métodos, los progresos de la agricultura y de la industria; de hacer patente todo lo que este país, tan liberalmente dotado por

la Providencia, posee en riquezas de todo género; y establecer entre México y Francia un comercio intelectual, igualmente provechoso a los intereses de ambos pueblos".⁴

Llegó el 19 de abril y a las 12 del día en el gran salón de actos de la Escuela de Minería se reunió la *Comisión* en pleno. En la presidencia del acto figuró el general Almonte acompañado del general Bazaine, del ingeniero Salazar Ibarregui, subsecretario de Fomento y presidente honorario de la Comisión y del coronel Doutrelaine, presidente efectivo. También tomaron asiento en el estrado los ministros de la regencia, y algunos comisionarios extranjeros. El público lo formaba la mayor parte de los miembros designados y una selecta concurrencia de intelectuales. Hubo discursos; uno de Bazaine (Fig. 1) en español, otros de Salazar Ibarregui; (Fig. 2) Doutrelaine (Fig. 3) dijo en francés, la naturaleza y principio de la institución y finalmente la inevitable Oda, recitada por el poeta del momento, José Sebastián Segura.⁵ (Fig. 4).



Fig. 1 General Aquiles Bazaine

Si buscamos el pasado directo de esta *Comisión*, encontramos que sus organizadores, principalmente Doutrelaine, motor de todos los trabajos, tomó como modelo el *Institut de France*, que desde dos siglos antes encabezaba las actividades intelectuales de Francia. La *Comisión*, como el *Instituto* estaba formada por la reunión de una serie de secciones independientes entre sí pero todas bajo la dirección de un *Bureau* central. Por razones probablemente políticas para adaptar los trabajos a las condiciones del país; en la comisión mexicana se

- 2) La noticia de la expedición apareció en varios diarios como *L'Estafette* (11 de abril de 1864) y el *Cronista de México*. En el periódico mexicano *La Sociedad* (21 de abril de 1864) se detalló la organización de la Expedición Francesa con sus objetivos e integrantes.
- 3) Una corta reseña del acto inaugural apareció en el periódico *L'Estafette* del día 20 de abril de 1864.

- 4) Periódico *La Sociedad* (11 de abril de 1864)
- 5) Los discursos completos de los oradores que intervinieron en el acto inaugural así como la *Oda* de Sebastián Segura aparecen en el Periódico *La Sociedad* del 22 de abril de 1864.



Fig. 2 Salazar Ilarregui



Fig. 3 Doutrelaine



Fig. 4 José Sebastián Segura

constituyeron el doble de las secciones que en Francia, pero en el fondo su organización era muy similar.⁶

La *Comisión Científica Literaria y Artística de México*, se compuso de 10 secciones y una administración (*Bureau*) formada por la Directiva. Las secciones con algunos de sus más notables componentes mexicanos fueron:⁷

- 1a. Zoología y Botánica
Francisco Cordero y José Barragán
- 2a. Geología y Mineralogía
Antonio del Castillo
- 3a. Física y Química
Leopoldo Río de la Loza
- 4a. Matemáticas y Mecánica
Joaquín Mier y Terán
- 5a. Astronomía, Física del Globo, Geografía,
Hidrología y Meteorología
Antonio García y Cubas
- 6a. Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística Médica
y Materia Médica
Miguel Jiménez, José Ma. Vértiz, Agustín Andrade, Luis Hidalgo y Carpio, Francisco Montes de Oca, Francisco Ortega, Ignacio Erazo, José Ma. Durán y Rafael Lucio
- 7a. Estadística General, Agricultura y Comercio Industrial
Urbano Fonseca, José Ma. Rincón Gallardo (Marqués de Guadalupe)
- 8a. Historia y Literatura
Joaquín García Icazbalceta, José Zorrilla
- 9a. Arqueología, Etnología y Lingüística
Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel
- 10a. Bellas Artes, Pintura, Escultura, Arquitectura, Música y Grabado.

Lorenzo de la Hidalga, Pelegrín Clave, Juan Cordero

Todo esto fue el origen de la *Comisión Científica*. Quedaría para un ensayo futuro el análisis detallado de su trascendencia, cuyo principal arraigo subsistió a partir de aquella sexta sección dedicada a las ciencias médicas y de la cual surgió la actual Academia Nacional de Medicina. También quedó manifiesta una obra impresa que reunió numerosos ensayos surgidos de la *Comisión Científica y Artística de México*, publicados en los tres volúmenes de los *Archives de la Commission Scientifique du Mexique* Paris, Francia, (1865-

- 6) El *Institut de France* fundado en 1629 estaba constituido por cinco secciones o academias que fueron La Academia Francesa de la Lengua, de las Inscripciones y Bellas Letras, de Ciencias, de Bellas Artes y de Ciencias Morales y Políticas.
- 7) En *L'Estafette* del día 18 de abril, apareció la lista de las secciones que componían la *Comisión* así como las personas designadas para formar parte de cada una de dichas secciones.

1867); cuya edición estuvo a cargo de los 4 componentes del Comité de Ciencias Naturales y Médicas de la Expedición: De Quatrefages, Milne Edwards, Decaisne y el baron Larrey.

Quizás la publicación más importante cuya edición aún permanece surgió seis meses después de fundada la Comisión y fue *La Gaceta Médica de México*, cuya aparición ininterrumpida llega hasta nuestros días.

Pocas semanas después de la inauguración solemne de la Comisión algunas de sus secciones deseosas de trabajar se

trasladaron a los salones de la antigua Casa de Moneda. Y en este trance quedó aquella asociación que pretendió almacenar y poner a contribución la energía científica y artística del momento. Con vaivenes e intermitencias la *Comisión Científica* sobrevivió un año, escaso tiempo en el que se logró grabar en la conciencia nacional, dejando escurrir hasta la inconciencia la propagación de sus ideas. Todo redundó en los distintos campos de la ciencia y el arte hasta crear una nueva receptividad y una escuela de la sabiduría.

